

Volumen 71

Este 2025, se cumplen 700 años de la fundación de Mexico-Tenochtitlan, pues, de acuerdo con varias crónicas y correlaciones calendáricas, fue en 1325 que los mexicas llegaron a la cuenca y comenzaron a levantar su ciudad y su historia. En este marco, el gobierno de México y el de la ciudad de México, así como varias instituciones del campo de la educación y la cultura del país, llevaron a cabo distintas actividades de rememoración, como parte de una estrategia de resignificación política y cultural.

Desde el siglo XIX, el nacionalismo mexicano se construyó sobre una dualidad: por un lado, la reivindicación del pasado prehispánico como raíz cultural y, por otro, la glorificación de la modernidad mestiza como horizonte. La exaltación de *lo azteca* sirvió, entonces, como símbolo cohesionador, pero con frecuencia de manera idealizada, despojando a los pueblos originarios de su agencia histórica. En este sentido, la conmemoración de los 700 años de la fundación de Tenochtitlan no fue una novedad, sino la continuidad de una larga tradición que convierte el pasado indígena en patrimonio de la nación, mientras se omiten los problemas que enfrentan los pueblos indígenas contemporáneos y se obvian las enormes diferencias que existen entre ellos.

Si bien toda nación se construye sobre mitos y relatos compartidos, la insistencia en la fundación de Tenochtitlan como origen de *lo mexicano* puede invisibilizar la pluralidad de los pueblos y las culturas que han coexistido en este territorio. Al hacer de Tenochtitlan el *punto cero* de la identidad nacional, se relega la riqueza de otras tradiciones indígenas y se refuerza un centralismo simbólico en torno a la ciudad de México. El riesgo es que el nacionalismo transforme la memoria en propaganda y reduzca la historia a una épica lineal que conecta directamente a los mexicas con el Estado moderno. Tanto en el siglo XII, como en el XVI y en el XXI, los pueblos nahuas han sido y son muchos más que los mexicas, por lo que hoy es el compromiso de esta revista dar cuenta, en la medida de nuestras posibilidades, de esta diversidad.



En esta ocasión, el volumen 71 de *Estudios de Cultura Náhuatl* recoge seis contribuciones que, desde perspectivas arqueológicas, filológicas, antropológicas y etnográficas, se acercan a manifestaciones culturales de pueblos nahuas del centro de México, Tlaxcala, Huauhtla y Chicontepec. En el artículo “Funeraria nahua, una primera aproximación. El ritual por derecho propio”, Roberto Martínez González aborda un tema escasamente estudiado: los ritos funerarios nahuas. Propone un análisis comparativo entre fuentes históricas y datos arqueológicos, y cuestiona la idea de que las descripciones coloniales reflejan prácticas generalizadas. Sugiere, en cambio, que algunas de ellas reflejan visiones idealizadas y abstraídas de ciertos rituales de las élites. Mientras que Ángel González López, en “La procesión de los guerreros perdidos. Una serie de bajorrelieves provenientes del templo de Huitzilopochtli”, recupera y sistematiza el análisis de un conjunto escultórico del Templo Mayor, con lo cual ofrece una visión más completa a partir del estudio de 95 lápidas dispersas en archivos y museos. Su hipótesis sobre la representación de guerreros mexicas en clave tolteca, liderados por Tezcatlipoca/Motecuhzoma, contribuye a la reinterpretación del simbolismo político-religioso mexica. Un dibujo a línea del “Pectoral con personaje que muestra elementos iconográficos de Mixcóatl y Tezcatlipoca” del Museo del Templo Mayor, elaborado por González López, es la imagen que aparece y es descrita en la sección “En Portada”.

Alessia Frassani, por su parte, en “Las glosas del *Códice borbónico*, o cómo leer un libro nahua después de la conquista”, analiza con detalle la interacción entre imágenes pictográficas y glosas alfabéticas, y sitúa el documento en el contexto de los *códices transcritos* como lo fue parte de la obra asociada a Sahagún y su círculo. La autora aporta una lectura renovada del documento como un producto híbrido entre la tradición indígena y la mediación colonial.

En “Revisiting Karttunen and Lockhart’s Nahuatl Nasals. Insights from the Phonology and Phonetics of Chicontepec Nahuatl”, Andrés Ehécatl Aguilar actualiza un debate fonológico iniciado en 1976, al integrar análisis acústicos y trabajo de campo sobre el náhuatl de Chicontepec. Aguilar ofrece explicaciones novedosas sobre la interacción entre nasales y glotales y su representación ortográfica en la época colonial. A su vez, Lucero Flores Nájera, en “Principios culturales de socialización infantil entre los nahuas de Tlaxcala”, presenta un estudio etnográfico actual, basado en la observación directa y en entrevistas en náhuatl, sobre los procesos de

socialización bilingüe. El texto resalta la creatividad cultural con que las comunidades negocian entre tradición e influencias modernas.

En la sección “Estudio, Paleografía y Traducción de Documentos”, aparece la colaboración de Alfonso Vite Hernández, “El *Códice mixto de Cuauhtla* (Huatla, Hidalgo)”. Paleografía y traducción de una tasación en lengua náhuatl fechada en 1558”, un documento único, conservado en el Archivo General de la Nación. El autor nos ofrece no sólo la transcripción y traducción del documento sino también un acercamiento a su contexto de elaboración.

La última sección comprende seis reseñas. *Montañas que danzan. Laboratorios maseual para el mantenimiento del mundo*, de Alessandro Questa Rebolledo, es descrito por Natalia Gabayet como una etnografía “sugenerente y contestataria” que le apuesta a la multivocalidad y a la especulación, al trazar conexiones entre las danzas como “dispositivos performativos de conocimiento y exploraciones de alteridades” y las exploraciones maseual para lidiar con las amenazas ambientales en la Sierra Norte de Puebla; mientras que el libro *Historias de creación y destrucción. Cosmología o’dam a través del sapook, un género discursivo*, de Antonio Reyes, Gabriela García Salido y Elizabeth Soto Gurrola, producto del trabajo colaborativo entre hablantes, lingüistas y antropólogos, es reseñado por Inocencia Arellano, quien da cuenta de la complejidad de definir este género y de traducirlo —entre el chisme, el mito, la experiencia individual y el conocimiento colectivo— y sigue el análisis de los recursos lingüísticos que lo caracterizan y habilitan su transmisión entre personas o’dam de Durango. Por su parte, sobre *Descendants of Aztec Pictography. The Cultural Encyclopedias of Sixteenth-Century Mexico*, de Elizabeth Boone, Alonso Zamora aborda el brillante tratamiento y la erudición de una obra de largo aliento sobre los documentos pictográficos prehispánicos del centro de México y la Mixteca, y discute las polémicas en torno a dos de sus nociones clave: *escritura de imágenes* y *enciclopedias culturales*. En su reseña de *Códices de México*, coordinada por Baltazar Brito, María Isabel Álvarez Icaza Longoria recupera el contexto y la valía de esta obra de divulgación sobre la creación de “libros pintados” en “diversos sistemas escriturarios mesoamericanos” en la que generaciones de *sabios* han participado tanto en su creación como en su estudio a lo largo de los siglos. Dos reseñas sobre fuentes documentales del siglo xvi en náhuatl cierran la sección. La primera, *Fragments of the Sixteenth-Century Nahuatl Census from the Jagiellonian Library. A Lost Manuscript*

/ *Fragmentos del censo náhuatl del siglo xvi de la Biblioteca Jagellónica. Un manuscrito perdido*, resultado de un esfuerzo colectivo y multidisciplinario, es reseñada por Zaenul Muttaqin, quien subraya cómo esta obra arroja datos inéditos sobre el paisaje socioeconómico del marquesado del Valle y estudios puntuales sobre Tepoztlán. La segunda, *El libro de los testamentos de Culhuacán. Vida y muerte entre los nahuas del México central, siglo xvi*, editada por Miguel León-Portilla y Sarah Cline, es comentada por Gabriel Kruell, quien destaca la relevancia de los testamentos como fuentes fundamentales para la historia social nahua y la comprensión de la gestión de la muerte y de la extensa red de actores y de procesos que en ella intervienen.

Los artículos y las reseñas reunidos en el volumen muestran el diálogo y la tensión que existen en los estudios actuales entre reconstrucción histórica e interpretación contemporánea. Algunos trabajos buscan rescatar prácticas, documentos y significados del pasado; otros, evidencian la vitalidad y la complejidad de las prácticas orales y performativas de los pueblos del presente. Así, estas contribuciones despertarán el interés de nuestros lectores.

Ciudad de México, octubre de 2025

Berenice ALCÁNTARA ROJAS y Regina LIRA LARIOS